



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

DOS PALABRAS MAS SOBRE LA SEMANA SANTA.

CORRESPONDENCIA.

Señor redactor de la MODA. Muy señor mío. Supongo que á usted maldita la falta que le hará el saber el nombre de este su nuevo corresponsal, máxime cuando el tal nombre ni tiene el honor, ni probablemente lo tendrá nunca, de verse inscripto en diccionario alguno ni en biografía por entregas de personajes célebres, por mas que el pasar hoy por tal no le parezca á este su humilde servidor cosa demasiado dificultosa de suyo. Conservaré pues, median- te su permiso, un anónimo en el que nada perdemos ni los lectores, ni usted, ni yo, y merced á él me tomaré la libertad de dirigirle cuatro malas razones, que usted trasladará al público, si no lo ha por eno- jo, aunque solo sea en gracia del tristísimo desahogo que presta á una malaventura esto de que haya mu- chos que la sepan, aunque á ninguno le importe. Mas como una vez puesto á ello poco me da el e- char el repollo todo junto, resulta que habrá de di- simularme el que le dé cuenta circunstanciada de to- das las impresiones que he experimentado desde el punto y hora en que, despues de una prolongadísi- ma ausencia, volví á pisar la amada patria, de la cual casi pudiera decir como el héroe del Avapies:

"O patria! Dulce nombre para el hijo
que vuelve sin camisa ni calzeta."

Llegué pues, señor mío, y va de historia, la ma- ñana del Viernes Santo; por lo menos tal era mi cuenta, en este punto completamente de acuerdo con el almanaque; mas de todas veras confíesole á usted que tuve un momento mis buenas ganas de creer que él y yo nos habíamos equivocado en el cál- culo, si ya no fuese que así como en Chiclana se adelantó este año el Carnaval no menos que ocho

días, aquí, por causas escepcionales y tan poderosas como aquella, se hubiesen trabucado las dominicas á términos de encontrarnos á aquella fecha en el Do- mingo de Quasimodo, cuando ya no fuese en el ju- bileo de Porciúncula. Inclíneme á creer esto al ver que lo primero con que me topé de manos á boca al entrar por el muelle, fueron dos coches de alquiler; muebles absolutamente prohibidos en semejantes días allá en mis tiempos, y no ya como quiera por la cua- lidad alquilatoria, puesto que ni los de personas rea- les ruedan por Madrid en Viernes Santo. Caminaba tras ellos con bulla y destemplada algazara una tro- pa de chicos callejeros llevando á las espaldas sen- dos barriletes, sobre cuya recíproca bondad disputa- ban á voz en cuello, pero con tales palabras que hu- bieran podico ser bastantes á escandalizar los entre- puentes de un navio ó las callejuelas de la Almiran- dilla. Las guardias no obstante conservaban las ar- mas á la funeral, las banderas permanecían á media asta. ¿Como pues concertar tan distintas cosas? En estas y otras cavilaciones llegué á mi posada, y allí el olor de los frijoles y de las espinacas, junto con otros datos mas oficiales me sacaron de mi duda en cuanto á la cuestion de fechas, si bien no fueron su- ficientes á hacerme encontrar razon plausible á lo que acababa de ver. Un amigo mío, hombre sutil si los hay, y de aquellos que cortan, como suele decir- se; un pelo en el aire, dióme sin embargo su razon de disculpa, y buena ó mala allá va. "Nada hay, me dijo, tan contrario á la naturaleza como las tran- siciones bruscas y repentinas, y á no habernos dado, por ejemplo, el crepúsculo, quisiera yo se me dijese que ojos habian de aguantar un mes la luz del sol despues de la oscuridad de la noche. Ahora bien, la transicion rápida entre el absoluto silencio de un Viernes Santo y la algazara de un Sábado de Glo- ria no se conforma con aquel general principio; y ya que callan los serenos durante la noche, y ya que du- rante el día no ruedan los carros de basura, bueno

es que queden por via de crepúsculo los coches de alquiler, y los muchachos, y hasta tal cual revendon que á sombra de tejado pregone sus espárragos trigueros ó sus sardinas de Conil."

Pero dejemos esto aqui sin entrar en mas honduras ni averiguaciones, y pasémos á mi punto cardinal, puesto que es el que mas de cerca toca y atañe á mi persona.

Amaneció el Sábado Santo, y á fuer de forastero en mi propia patria púseme en la calle ansioso de recuerdos dándome á corretearlas todas una por una, cuando en el punto que menos lo cataba he aqui que de una tienda sale un robusto mozo, échase á la cara un fusil, y sale el tiro en el instante en que yo pasaba sumamente ageno de pensar en Judas ni en la salva de gloria. Del susto dí conmigo en el suelo pidiendo confesion, pues por mi cuenta era llegada mi hora, cuando por puertas, ventanas y azoteas comenzó tal granizada de escopetazos que á riesgo de mi persona levantéme mas ágil que una liebre, y dejando el sombrero en el campo de batalla, tomé carrera hasta mi casa, en la amable compañía de media docena de perros de todos pelos y calibres, víctimas como yo del inoportuno regocijo de mis conciudadanos, y que con sus lastimeros ahullidos iban protestando en idioma perruno de aquel atentado inaudito contra la seguridad individual.

Aqui me tiene usted desde entonces con menos averia en verdad de la que imaginé en un principio, pero que sin embargo no bajan de tres razonables chamuscaduras, amen del susto y del sombrero. No tengo de quien ni de que quejarme; porque la autoridad no habia puesto edicto alguno reciente, segun otros años lo ha hecho, y por lo tanto mis chamuscones están dentro del círculo de la ley, y aun lo hubiera estado mi ojo, dado caso de que me hubiesen echado alguno fuera, como pudo muy bien suceder.

Espero pues que por via de lamentacion dé usted un lugar á esta en su periódico, holgándome de poder averiguar si es que me tomaron por algun Judas, ó si es que aquí acostumbran á disparar contra todo transeunte á salga lo que saliere.

Suyo afectísimo—*La víctima del Sábado de Gloria.* F. F. A.

PARIS 1.º DE ABRIL.

RESURRECCION DEL CLASICISMO,

EL TEATRO FRANCES.—MADLLE, RACHEL.

Artículo tercero.

Pues bien aquella jóven trágica, cuya figura os impone tan poco, cuya voz no truena, cuya estatura dista mucho de ser colosal, desde el primer momento os cautiva con su voz débil, con su frágil cuerpo, con su fisonomía sin belleza. Aguardadla hasta el instante crítico: dejad que pase la esposicion del drama: dejad que pasen aquellas escenas en

que otros tantos actores despliegan su voz de trueno con una ironia onoportuna ó una pasion anticipada: dejad que llegue el momento en que el autor, una vez enterado el público del argumento, empieza á querer conmoerle: el momento del amor que lucha con el deber y que se resiste á sus propios impulsos con dolorosos esfuerzos, ó que, cediendo á ellos, se desborda del corazon y rompe todos los frenos, salta por todas las barreras, vence todos los obstáculos y se muestra con todo su poder y con toda su energia; ó que correspondido y triunfante llena el alma de gozo y de delicias, ó que vacilante y dudoso implora y ruega lleno de ternura y de elocuencia; ó que desatendido ó burlado sufre, se irrita, se rebela, lucha consigo mismo, y al cabo volviendo por un círculo, que nunca deja de recorrer, al punto de donde habia salido, padece, y llora: porque el amor desgraciado empieza por llorar, y cuando ha agotado la ira, y la ironia, y la rabia, faces infalibles de desengaño, cuando ha pedido su desesperacion consuelos al furor y la venganza, en las lágrimas es donde los busca y donde los encuentra.

Mejor que los moralistas, que los poetas, y que los filosofos, y, lo que es mas, mejor que los hombres que han conseguido por su desgracia este triste saber á costa de una dolorosa experiencia, mejor que todos ellos comprende Mlle. Rachel esos secretos del alma, esos misterios y esas faces de la pasion; mejor que todos los actores contemporáneos los espresa, y aun á pesar de la parcial indulgencia con que suelen ser miradas las glorias despues que han bajado al sepulcro, raros son entre aquellos que estan al alcance de comparar, los que no la conceden una decidida preferencia sobre las celebridades que en años anteriores habian ocupado su mismo puesto.

Jamas truena la voz de la Rachel: apenas se mueven sus brazos; jamas su cuerpo sufre esas estúpidas convulsiones, recurso de tantas medianias que tan cruelmente hacen padecer al público y que no espresan, cuando mas, sino el dolor físico, y de manera alguna los sufrimientos del alma: nunca los ojos de la Rachel discurren espantosamente por sus órbitas como los de otros tantos actores amenazando escaparse de ellas: si Shakespeare viniese veria cumplidos al pié de la letra aquellos prudentes consejos de Hamlet (1) tantas veces olvidados y desatendidos en el teatro. Pero sin tronar, la inflexion de aquella voz que, con un claro oscuro de verdadero artista, escoge, señala y da realce entre numerosos versos al pensamiento, á la frase, á la palabra; á aquellas frases, ó aquellas palabras que revelan la pasion del personaje, en que suelen fundarse las esperanzas de los triunfos: la inflexion apasionada y al mismo tiempo sabia, poderosa por la naturaleza y al mismo tiempo irresistible por el arte, la inflexion de aquella voz vibrante que gime, y llora, y goza á su vez, y suplica y ordena, tierna en el dolor, bella en el placer, orgullosa y digna en el triunfo: la inflexion de aquella débil pero vibrante voz os arrebatada en sus mo-

(1) Véase la escena de Hamlet con los autores en la tragedia célebre de Shakespeare.

mentos de amor, os hace llorar en sus momentos de ternura, os hace temblar con su ira y con su ironía os hiela el corazón.

Mlle. Rachel no comprende que sea la acción, lo que por acción entienden generalmente los actores; sus brazos no son telégrafos que según cierto método convenido espresan irremisiblemente cada efecto con un movimiento que nunca varia. Mlle. Rachel no cree que sea preciso llevarse las manos al pecho para espresar la sinceridad ó el amor; ni las manos á la cara para espresar la confusion: ni á la frente para espresar el delirio: ni abrir los brazos en cruz en señal de sorpresa ó de admiracion. Mlle. Rachel cree que para espresar un gran número de ideas no se necesita de mas que un lenguaje, el de la voz y que por lo tanto no es indispensable á cada momento el de los brazos. Por lo demás cuando usa del primero, como á ella le sucede, con un acento tan espresivo y tan elocuente no se necesita de acompañamiento. Mlle. Rachel no habla á los ojos con sus brazos, sino con su acento al alma. Pero cuando aquellos brazos, ó por mejor decir cuando aquellas manos se mueven (porque los movimientos de la gran trágica no son nunca descompasados y violentos) mirad la elocuencia que hay en ellas. Cada leve movimiento de aquellas manos os anuncia un tormento del alma, ó os descubre un movimiento del corazón, ó os revela en su dignidad un noble afecto, ó os aterra con su ironía como una sentencia de muerte.

ALGO ACERCA DE CAMPANARIOS.

Sabida cosa es que Tarquino el Soberbio, para dar respuesta á un enviado de su hijo, se entretenia en echar al suelo con su báculo aquellas adormideras que sobresalian entre las demás; cosa que tenia su poco de misterio, y que comprendió muy bien el taimado á quien se dirigia la advertencia. No soy yo por cierto tan lince ni con mucho, y la prueba es que he aqui la hora de Dios en que no ha podido alcanzar ni una sola de las muchas ventajas que sin duda habrá de proporcionarnos el derribo de campanarios que ha comenzado ya felizmente, y que según sospechas hay intencion de que continúe. Y cuando digo que tal se suena no es solamente fundado en aquel adagio que enseña que *cundo la barba de tu vecino veas pelar* &c., sino que para ello tengo presente lo que de público se ha contado, y hasta con visos de autenticidad, de cierto oficio dirigido al efecto á cierta autoridad terrestre por otra de marina; circunstancia que da á la cuestion un carácter anfibio, y difícil de averiguar si pertenece á carne ó á pescado.

En efecto, sábese de notoriedad que el señor capitán de este puerto, vista la demolicion de la ex-torre del ex-convento de San Agustin (por poco le pongo el *ex*), teniendo además conocimiento de haberse publicado la subasta para la variación de la fachada de

Capuchinos, y tal vez con otros datos además, ha oficiado á no sé cual autoridad manifestándole los graves perjuicios que se irrogarian á los navegantes si se llevase á efecto el derribo de otras tres ó cuatro que nominalmente cita, á causa de que ellas sirven de marcaciones á los buques, y que su falta puede por tanto esponerlos á notables daños. Ahora bien, esta es una de aquellas verdades que se caen de su peso á fuerza de maduras. A los campanarios, ya que no les valga el haber tomado iglesia, les conviene indudablemente el acogerse al fuero de marina, y para quedar en pié harán muy bien en admitir los honores de valiza, pues así disfrutarán de la inmunidad castrense.

En esta época pues en que tanta predileccion se concede á los intereses materiales, de esperar es que no se eche la observacion en saco roto; esto es á ménos que no se ponga en duda si el estrellarse un barco contra las pueras, el ahogarse tres docenas de prójimos, y el perderse un caudal con el cargamento sean cosas que atañen al interes material. No sé yo si tales inconvenientes, bien tangibles por cierto, podrán equilibrarse en la balanza con el gusto de ver mochos cuatro ó seis campanarios, sin ventaja por cierto del ornato público, antes bien con notorio daño de la visualidad y del general aspecto exterior de esta bella poblacion.

Por fin para estos ya hemos encontrado padriño: falta ahora que Dios les depare algun otro á los altares dorados que los libre de raspaduras. Mucho ha variado el ramo de industria *tonsoria*: ya no se afeitan las barbas; pero en cambio se afeitan los retablos.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

REVISTA.

Ni tenemos hoy espacio en la *Moda*, ni cumple á nuestro propósito hacer un exámen crítico de las piezas dramáticas ejecutadas en el teatro Principal en los días primeros de la temporada. Algunas de ellas han sido juzgadas antes de ahora en nuestro periódico y otras para hacerlo exigirian un artículo mas estenso del que hoy podemos publicar.

¿Qué podríamos decir ligeramente de la segunda parte del *Zapatero y el Rey*? Nada como no sea que los críticos de Madrid casi por unanimidad lo han tenido por el mejor de los dramas de Zorrilla y por uno de los de mas mérito del teatro español moderno. Esta es tambien nuestra opinion. Al lado de defectos que no debemos desconocer, admiramos un verdadero raudal de ingenio, escenas eminentemente dramáticas, una versificación digna de su autor, y una fábula complicada, pero bastante bien conducida y desenvuelta.

¡Ojalá la ejecucion de este escelente drama hubiese estado á la altura del drama mismo! El público dejó ver su disgusto, dando señales inequí-

vocas de desaprobacion. No sabemos porque el señor Escosura se resolvió á empezar por un drama y un drama como la segunda parte del *Zapatero y el Rey* en Cádiz donde por regla general no gusta ninguno y con una compañía tan endeble, por no decir otra cosa, como la que habia de acompañarlo.

Fué esta una equivocacion tanto mas deplorable cuanto que á lo que hasta ahora podemos juzgar no es el drama el genero predilecto del señor Escosura, en las comedias de caracter muestra sus cualidades de artista y con ellas nos parece que podrá sostener mejor en Cádiz su reputacion. Créanos el señor Escosura: si Talma, si Maizez resucitaran, y vinieran á hacer dramas á Cádiz, serian oídos con frialdad. Nadie mejor que el señor Escosura debe conocer las fuerzas de la compañía á cuyo frente se halla y por lo mismo verá que despues de todo son una fortuna para él las antipatías que tiene á los dramas el público gaditano, porque ¿cómo habia de salir bien ninguno, si el director de escena tubiese necesidad de ponerlos en lista?

Agradó el señor Escosura en la pieza en un acto *La familia improvisada*. Es esta pieza una segunda edicion de las *Tramas de Garulla*, ó de *no mas muchachos*. Algo problemático seria su mérito á los ojos de la crítica; pero hace reir á una parte del público y cumple por consiguiente su objeto.

En la *escuela de las coquetas* hemos oido por primera vez á la señora Campos; pero aun no nos consideramos con bastantes datos para juzgarla. La comedia es de escasísimo mérito, es una parodia del excelente episodio de la *Historia de los trece* de Balzac que se titula *No toqueis al hacha*.

Llueven bofetones y *No ganamos para sustos* son dos comedias de que hemos hablado antes de ahora en la MODA, por lo mismo nos parece escusado repetir nuestro juicio.

NOVEDADES TEATRALES.

La compañía lírica del teatro del Circo de Madrid que deberá venir á Cádiz por el mes de Diciembre á concluir la temporada, está compuesta de los artistas cuyos nombres ponemos á continuacion.

Maestros.—Don José Borio y don Felix Ramos.

Primas donnas absolutas.—Doña Cristina Villó Ramos y doña Rita Basso Borio.

Primas donnas.—Doña Almerinda Granchi y doña Carlota Villó.

Contraltos.—Doña Raquel Bernardi y doña Antonia Plagniol.

Segunda donna.—Doña Matilde Villó.

Primeros tenores absolutos.—Don José Sínico y don Aquiles Balestracci.

Primer tenor.—Don Antonio Aparicio.

Segundo tenor.—Don Pedro Fernandez.

Primer bajo absoluto.—Don Celestino Salvatori.

Primer bajo.—Don Angel Alba.

Otro primer bajo.—Don Antonio Santurelli.

Segundo bajo.—Don Joaquin Becerra.

Treinta coristas de ambos sexos, dirigidos por don Juan Ugalde.

Suggestor.—Don José Garcia.

Directores del vestuario.—Don José Foresti y don Francisco Gonzalez.

Representantes de la empresa.—Don Francisco Vera y don José Rodriguez.

SECCION DE NOTICIAS.

Con placer hemos leído en los periódicos italianos que nuestra compatriota la señora Montenegro (del Cármen, como se denomina en Italia), es aplaudida con frenesí en el teatro italiano de Amsterdam. La primera ópera con que dicha cantante se estrenó fué la *Norma*, la valió un triunfo completo; y en los *Puritinos*, que ha ejecutado últimamente, ha dado cima á su reputacion artística, mostrandose inspirada en grado superlativo.

—Ha sido escriturado en clase de primer tenor absoluto para el teatro italiano de Asti el joven tenor Raimundo Castellano (español), que tanto se ha distinguido últimamente en el teatro de Savona. Para el mismo punto ha sido igualmente escriturado como primer bailarín absoluto el señor Francisco Penço, que tan buena acogida obtuvo del público madrileño en el año pasado.

—El célebre baritono G. Ronconi hará su primera salida en el teatro de Viena, con la ópera *Nabucodonosor* del maestro Verdi; el tenor Guasco, Derivis y la Taldolini cantarán las principales partes; despues se ejecutará *Don Pascuale* y la ópera nueva de Donizetti *Le duel sous Richelieu*, en la cual un papel principal ha sido compuesto espresamente para Ronconi.

—En Turin ha tenido buena acogida la ópera nueva de Mercadante titulada *Il Reggente*, imitacion de *Gustavo III*. Los principales papeles han sido desempeñados por la Malvini, Salvi (tenor) y Fornasari (baritono).

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid